

El socialismo del joven Unamuno

Eusebio FERNANDEZ

“Me puse a estudiar la economía política y el socialismo científico —escribe Unamuno— y he acabado por penetrarme de que el socialismo limpio y puro... es la religión de la Humanidad”.

■ Luis Araquistain en su obra “El pensamiento español contemporáneo” escribía que “... la biografía de Unamuno está casi entera en su propia obra. Dudo que haya habido nunca escritor más autobiográfico, con serlo casi todos más o menos veladamente”. A su obra y por tanto a su biografía (a su etapa socialista) nos asomamos con la aparición reciente de “Escritos socialistas de Miguel de Unamuno. Artículos inéditos sobre el socialismo, 1894-1922”, cuya edición y trabajo introductorio corre a cargo de Pedro Ribas, que cuenta también en su haber con una valiosa tesis doctoral sobre “Unamuno y la filosofía alemana”. La obra forma parte de la colección “Biblioteca de textos socialistas”, de la Editorial Ayuso, y se trata de una recopilación de ochenta y ocho escritos de Unamuno que aparecieron en gran parte en el periódico socialista bilbaino “La Lucha de Clases”, en el periodo 1894-1897, a los que añaden los publicados en el periódico liberal salmantino “La Libertad”, en 1891; en el bilbaino “El Nervión”, durante 1892 y 1893, y en “El Heraldo de Madrid” (1899).

Le sobra independencia

Pedro Ribas presenta en el trabajo introductorio la colaboración de Unamuno en “La Lucha de Clases”, su entrada, permanencia y relación con el Partido Socialista Obrero Español y a partir del análisis de los escritos socialistas estudia los temas y características del socialismo de Unamuno. Tras la aparición de la importante obra de Rafael Pérez de la Dehesa “Política y sociedad en el primer Unamuno” y el trabajo de Carlos Blanco Aguinaga “El socialismo de Unamuno, 1894-1897” es lugar común que Unamuno ingresó en la Agrupación Socialista bilbaina en 1894, y a ella perteneció hasta 1897. En estas obras, como en la que comentamos, se puede estudiar con multitud de datos y textos su trayectoria e influencias intelectuales, su declarada fe en el socialismo, su vocación universalista e internacionalista y su conocimiento del socialismo marxista. Valga como ejemplo el siguiente texto, respuesta de Unamuno, en 1894, a una carta de Valentín Hernández, director de “La Lucha de Clases”.

“Me puse a estudiar la economía política del capitalismo y el socialismo científico a la vez, y ha acabado por penetrarme la convicción de que el socialismo limpio y puro, sin disfraz ni vacuna, el socialismo que inició Carlos Marx con la gloriosa Internacional de trabajadores, y al que vienen a refluir corrientes de otras partes, es el único hoy vivo de veras, es la religión de la Humanidad”.

Aquí tenemos al Unamuno socialista y reciente miembro del Partido Socialista que más tarde escribirá en “Mi religión”: “... y yo no quiero dejarme encasillar, porque yo, Miguel



Para entender la trayectoria intelectual del socialismo español

de Unamuno, como cualquier otro hombre que aspire a conciencia plena, soy especie única”, de que Federico Urales, en los primeros años del actual siglo, escribiría no sin razón en su alma “La evolución de la filosofía en España”: “Para anarquista, le sobra el espíritu religioso y falta mirar recto y ver claro. Para socialista, le sobra independencia. Para católico, amor y pensamiento. Para ateo, le sobra la esencia de su ser, todo su ser. Donde estaría mejor, aunque no con absoluta propiedad, es en el anarquismo místico, a lo Tolstoi; en el anarquismo cristiano, pero también de allí se escaparía”. Nos encontramos así, y con el cambio de siglo, con un nuevo Unamuno y suele hacerse referencia, para su explicación, a su crisis religiosa hacia 1897, a su peculiar psicología y al contexto sociológico de la crisis del 98. Aquí hemos de referirnos a la trayectoria de su pensamiento: ¿es tan radical que permita mantener dos etapas divisorias? En primer lugar debemos reconocer que algunos de los temas del joven Unamuno y que estudia Pedro Ribas, no se extinguen una vez superada su etapa socialista. Piénsese en el problema agrario tan agudamente tratado y trazado en algunos de estos artículos de su etapa socialista. Problema que olvidó, con escasa visión política, el PSOE en una España fundamental-

mente de base agraria. Unamuno revisa y corrige la traducción hecha en 1903 por Ciro Bayo de la obra de Kautsky “La reforma agraria”, y nos lo encontramos en 1914 defendiendo posturas socialistas frente a este problema en Salamanca, causa por otro lado de su destitución del cargo de rector que ocupaba desde 1900. Piénsese en su valiente postura frente al tema del ejército. ¿Quién no recuerda su actitud contraria a la dictadura de Primo de Rivera, o la emocionante contestación al “muera la inteligencia” del general Millán Astray en el aula magna de la Universidad de Salamanca? Estos ejemplos y otros muchos invalidan la postura “reaccionaria” que algunos autores le atribuyen.

Débil marxista

En segundo lugar, y por lo que se refiere a su ideología socialista, no queda otro remedio que remitirnos a sus supuestos teóricos, a la que también se refiere Pedro Ribas en su prólogo. ¿Cuáles son éstos? Los supuestos teóricos del socialismo de Unamuno son débilmente y sólo a nivel general marxista. El socialismo de Unamuno debe más a Loria, Nitti, S. Mill, H. George, Spencer y Tolstoi que a Marx. El supuesto socialismo marxista que Blanco Aguinaga le atribuye está demasiado enfatizado. De ello son conscientes R. Pérez de la Dehesa y Pedro Ribas y tiene razón Elías Díaz cuando escribe: “No parece que Unamuno llegara a considerarse nunca plena y ortodoxamente marxista; lo suyo fue más que nada un intento frustrado de conexión, un débil y pequeño intento de incorporarse la metodología y sistemática marxistas”. Queda aún otro dato de gran importancia y se refiere al carácter “mecanicista” del socialismo unamuniano. La influencia del racionalismo y del positivismo en Unamuno, anterior a su etapa socialista y determinante de ésta, cobran singular importancia al respecto. Ello conlleva que el socialismo de Unamuno sea un “socialismo evolucionista” a lo más un “marxismo positivizado”. Este socialismo evolucionista, necesariamente de carácter mecanicista, es común a los teóricos de la Segunda Internacional y en general al marxismo (Kautsky, E. Ferri...) hasta, más o menos, 1920. En el caso del socialismo espa-

Bibliografía

- Rafael Pérez de la Dehesa: “Política y sociedad en el primer Unamuno”. Ciencia Nueva. Madrid, 1966. Segunda edición. Ediciones Ariel. Barcelona, 1973.
- Carlos Blanco Aguinaga: “El socialismo de Unamuno”. “Revista de Occidente”, número 41. Madrid, 1966. Y en “Juventud del 98”. Siglo XXI. Madrid, 1970. “El Unamuno contemplativo”. México, 1959. Segunda edición. editorial Laia. Barcelona, 1975.
- J. Luis Abellán: “Miguel de Unamuno a la luz de la psicología”. Editorial Tecnos. Madrid, 1964. “Interpretación sociológica de Unamuno”, en “Sistema”, número 3. Madrid, octubre 1973. En “Ideología y Literatura”, estudios en memoria de Rafael Pérez de la Dehesa. Demetrio Basdekis: “El populismo del primer Unamuno”. Pedro Ribas: “Unamuno y el problema agrario”. Diego Núñez: “La presencia del evolucionismo en la filosofía española decimonónica”. Ediciones Ariel. Barcelona, 1975.
- Elías Díaz: “Socialismo y marxismo en el primer Unamuno. Intento frustrado”. “Cuadernos para el Diálogo”, número 41, febrero 1967. “Revisión de Unamuno. Análisis crítico de su pensamiento político”. Editorial Tecnos. Madrid, 1968.
- Manuel Pizán: “El joven Unamuno. Influencia hegeliana y marxista”. Editorial Ayuso. Madrid, 1970.
- Carlos París: “Unamuno. Estructura de su mundo intelectual”. Ediciones Península. Barcelona, 1968.

ñol cobra gran importancia tanto por la influencia del socialismo europeo como la propia formación de algunos de sus teóricos. Este marxismo positivizado o socialismo evolucionista no se considera incompatible con el socialismo marxista como demostró la teoría y la praxis de la Segunda Internacional, sino que lo engloba, aunque al precio de perder su base dialéctica. En el caso de Unamuno, el rechazo posterior de la filosofía positivista implicó, unido, por supuesto, a otras causas que no podemos tocar aquí a nivel teórico, la pérdida de su principal fundamento, y no es, por tanto, extraño que posteriormente critique al marxismo por positivista.

Así, el socialismo de Unamuno se nos pre-

senta positivista y evolucionista a nivel metodológico, reformista a nivel teórico-práctico.

Finalmente queda decir ante la aparición de esta obra que su lectura es necesaria para conocer la compleja y rica personalidad del Unamuno agonístico y contemplativo, del Unamuno de la "patria humana universal" y de "la brutalidad del capital" y del Unamuno "de españolizar a Europa" y "que inventen ellos"; en definitiva, del Unamuno de "hambre de inmortalidad" e indispensable, como escribe Pedro Ribas en la introducción, "para la comprensión de la trayectoria intelectual del socialismo español y para percibir la relación de los académicos con el movimiento obrero".■

E. F. G.